

FENÓMENOS ESTUDIADOS DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

Coordinadores
Patricia Hernández Salazar
Egbert J. Sánchez Vanderkast



Z678.88
F46

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información / Coordinadores Patricia Hernández Salazar, Egbert J. Sánchez Vanderkast. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

431 p. - (Usos de la información : procesos y medios)
ISBN: 978-607-30-6035-6

1. Bibliotecología - Investigación - Estudio de casos. 2. Bibliotecología - Investigación - Métodos estadísticos. 3. Investigación cualitativa - Metodología. I. Hernández Salazar, Patricia, coordinadora.
II. Sánchez Vanderkast, Egbert John, coordinador. III. ser.

Diseño de la portada: Wendy Chávez
Primera edición: abril 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-6035-6

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
Patricia Hernández Salazar	
Egbert J. Sánchez Vanderkast	
CAMPO I. USUARIOS DE LA INFORMACIÓN	
UN ACERCAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO AL USO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS	19
Griselda Castiglioni	
LAS REDES COMPLEJAS DE INFORMACIÓN EN EL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE PERIODISTAS DE INVESTIGACIÓN	49
Rodrigo Castaneyra Hernández	
COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS ESTUDIANTES DE POSGRADO DEL INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA: DETERMINACIÓN DE SUS HABILIDADES INFORMATIVAS	79
Patricia Navarro Suástegui	
Verónica Vargas Suárez	
EL IMPACTO DE LOS DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS EN LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA: COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS INVESTIGADORES DEL IIF DE LA UNAM.	107
Maiella Martínez Jiménez	
EL MÉTODO ETNOGRÁFICO DE COMUNICACIÓN EN EL ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS MÉDICOS PSIQUIATRAS EN SU PRÁCTICA CLÍNICA	135
Gerardo Ruiz López	
LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL, UN ENFOQUE PARA EL ESTUDIO DE USO DE INFORMACIÓN ENTRE MIGRANTES CENTROAMERICANOS	159
Saknicté Pisté Beltrán	
Araceli Mendieta Ramírez	

CONSTRUCCIÓN DE TEORÍA FUNDAMENTADA ENTRE DOS UNIVERSIDADES: DESARROLLO DE CATEGORÍAS VINCULANTES PARA EL ABORDAJE DEL ROL DE LAS BIBLIOTECAS EN LA VIDA ESTUDIANTEL	191
Alfredo Cruz Vázquez, Sergio Omar Salazar-Robles, Martha Gabriela Solano-Aguilar, Alma Beatriz Rivera-Aguilera, María Concepción Herrera Solís, Salvador Carrillo Moreno	

CAMPO II. EL LIBRO Y LA LECTURA

MUJERES Y FAMILIA EN LA INDUSTRIA DEL LIBRO ANTIGUO, EUROPA, SIGLOS XVI AL XVIII	225
Leonor García Urbano	

METODOLOGÍA CUALITATIVA PARA ANALIZAR LAS PRÁCTICAS DE LECTURA	247
Adriana Mata Puente	

APLICACIÓN DE TÉCNICAS DIDÁCTICAS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA EN LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN GESTIÓN DOCUMENTAL Y ARCHIVÍSTICA	265
Nancy Jacqueline García Reyna	

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO METODOLOGÍA OBLIGATORIA EN LA ESPECIALIDAD DE PROCESOS CULTURALES LECTO-ESCRITORES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS.....	281
Janett Ruiz Gómez	

CAMPO III. FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN

EXPERIENCIAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	303
Gustavo De LA VEGA Shiota	

MOVILIDAD ACADÉMICA INTERNACIONAL EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNAM EN EL SIGLO XXI	313
Rocío Amador Bautista	

CAMPO IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO

LAS REDES SEMÁNTICAS PARA ANALIZAR LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA EN ESTUDIANTES DEL NIVEL SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ	341
Eduardo Oliva Cruz	
Adriana Mata Puente	

LA ASIMETRÍA DE LA INFORMACIÓN ENTRE SCOPUS Y WEB OF SCIENCE: EL CASO DE SU DISONANCIA IDEOLÓGICA	361
Hugo Alberto Guadarrama Sánchez	

CAMPO V. INFORMACIÓN, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD

ETNOGRAFÍA E INTERVENCIÓN ARTÍSTICA EN UNA BIBLIOTECA DE PRISIÓN. INTERACCIÓN DIALÓGICA Y ACCIÓN DISRUPTIVA EN EL ESPACIO TOTALITARIO	399
Luis Alejandro García Cervantes	

CONCLUSIONES	429
------------------------	-----

Metodología cualitativa para analizar las prácticas de lectura

ADRIANA MATA PUENTE
Facultad de Ciencias de la Información, UASLP

INTRODUCCIÓN

Este escrito sobre metodología cualitativa es producto de la elaboración de la tesis del doctorado sobre prácticas de lectura que realicé en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En este trabajo se reflexiona sobre cómo se llevó a cabo el proceso de elaboración de tesis, desde la selección del tema de investigación, la elección de la metodología adecuada al objeto de estudio, el diseño de instrumentos, la recogida de datos, hasta llegar al análisis de los resultados. El tema central de la investigación fue indagar sobre la lectura en adolescentes, aspecto que conforme avanzaba en la investigación se fue delimitando hasta llegar al tema central, que fueron las prácticas de lectura.

Como lo han señalado los especialistas en el tema, la metodología cualitativa es un constante análisis del problema, los datos obtenidos en el trabajo de campo y el análisis de los mismos, ese continuo ir y venir permite descubrir la realidad, aquellos elementos que no son visibles a primera vista pero que están ahí, y sobre todo, permite entender por qué los adolescentes actúan de esa manera; en términos cualitativos, entender el mundo desde el punto de vista de los actores y explicar, desde la interpretación del investigador, lo que ellos, los adolescentes, hacen con la lectura. En este sentido coincido con Irene Vasilachis (2012) cuando señala la triple hermenéutica en la investigación cualitativa, donde

el investigador, los actores y el contexto se desenvuelven, juegan un papel fundamental al momento de reportar los resultados.

El trabajo se estructura en tres apartados, primero se explica por qué se prefirió la metodología cualitativa para el análisis de las prácticas de lectura, actividad que corresponde más al ámbito privado o que se relaciona con otras tareas, por lo que en las encuestas no refleja con claridad la cotidianidad de la lectura. En el segundo apartado se describe el trabajo de campo, el cual inició con la observación del contexto donde se desenvuelven los adolescentes, y la realización de las entrevistas. En el último apartado, se da cuenta del análisis de los datos, lo que permitió revisar el problema, afinar el trabajo de campo y, sobre todo, establecer las categorías de análisis para presentar los resultados confrontando con los datos obtenidos y la teoría.

¿POR QUÉ ELEGIR UNA METODOLOGÍA CUALITATIVA?

La metodología es una parte fundamental para iniciar con la investigación ya que orienta la definición del problema y sobre todo el trabajo de campo lo que determina el resultado final. Sobre el fenómeno de la lectura que se refiere a describir cómo, por qué y para qué se lee, existen diversos estudios. Están aquellos que se han abocado a la obtención de datos estadísticos, lo cual permite cuantificar la cantidad de libros leídos en un periodo determinado por diversos sectores de la población, o bien, aquellos que dan cuenta del impacto de la lectura en diversos grupos sociales ya que, como lo han demostrado las estadísticas, México es un país de “no lectores” y aun cuando se han implementado diversas campañas para promocionar la lectura desde el contexto escolar y bibliotecario, los resultados siguen siendo poco alentadores; a los mexicanos no nos gusta leer, son las afirmaciones recurrentes.

Frente a ese panorama y asumiendo que los datos numéricos nos presentan cantidades y que se obtienen resultados de una muestra del universo seleccionado, lo cual permite hacer generalizaciones, pero no profundizar en aspectos más íntimos; se

prefirió hacer una investigación con una orientación para *entender* más que *describir*, entender los motivos que llevan a las personas a leer o no hacerlo. En ese sentido, la metodología adecuada es la cualitativa, la cual se aplica a un sector más reducido de la población con una incursión a su cotidianidad para poder responder a la interrogante ¿qué pasa aquí y por qué?

Un autor que influyó al inicio de esta investigación para seleccionar una metodología cualitativa fue: Bernard Lahire (2004), quien hace un análisis de la sociología de la lectura, en la mayoría de las investigaciones reportadas, se prefieren métodos estadísticos, pero al momento de presentar los resultados, se dan cuenta de que algunas interrogantes no encuentran respuesta desde los datos cuantitativos, no bastaba con saber cuánto se leía, se requería usar otra metodología para encontrar las particularidades que influyeron en los lectores. Es así como llegó a otros escritores que se interesaban por estudiar la lectura, sus resultados son producto de las observaciones que hacen a las actividades de lectura en diversos contextos, básicamente el escolar (Lerner 2001; Goodman 2006) pero también aparecen aquellos espacios donde se desenvuelven los actores sociales y que tiene contacto con la lectura (Kalman 2004) o desde la biblioteca pública (Patte 2008).

El análisis a las propuestas metodológicas y los resultados obtenidos me llevó a analizar el tema de investigación que iba a emprender. Inició con la observación de la biblioteca y luego con la observación de los espacios educativos, así como del contexto. Por lo que estaba convencida de que la mejor opción metodológica era hacerlo desde el enfoque cualitativo.

Además, de los autores ya señalados, otros especialistas en el tema, desde la década de 1980, han optado por el uso de una metodología cualitativa para comprender qué hacen las personas con los textos y cómo es que los actores le dan sentido a lo que leen (Petit 2001, Bahloul 2002, Kalman 2004). El dato cuantitativo que indica cierta cantidad de libros no permite profundizar en el sentido que tiene para cada lector y los momentos en los cuales decide qué leer y por qué hacerlo, tampoco permite explicar porque los lectores tienen encuentros y desencuentros con la lectura, ni las razones que tienen para leer.

Petit en el texto *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* (2001) cuestiona el papel que tiene la literatura en la construcción de uno mismo. A lo largo de su investigación trata de comprender las formas en que algunas personas se hicieron o pueden hacerse más sujetos de sus destinos singulares y colectivos a partir de la lectura. Es este trabajo, la autora se pone del lado de los lectores para escucharlos y comprender cómo un acto tan privado como lo es la lectura, les permite tomar elementos para resolver las adversidades que la vida les presenta, pero sobre todo para salir de ese círculo. Un aspecto por demás interesante para quienes se dedican a la promoción de la lectura, para lograr la coincidencia entre texto y lector, pero, sobre todo, escuchar al lector y su experiencia de lectura (íntima), así como de sus decisiones/acciones después de leer (pública).

En el caso de Bahloul (2002) inicia su investigación con los lectores de pocos libros, aquellos que leían entre uno y nueve libros al año, desde una orientación sociológica para comprender quiénes son los “pocos lectores” y sobre todo las formas en que llegan a serlo. Para hacer la biografía lectora se da cuenta de que existe una gran cantidad de lecturas que realizan y en diferentes momentos, desde una orientación cualitativa descubre que son grandes lectores que consumen una gran cantidad de documentos como periódicos y lecturas de arlequín, pero socialmente, desde los estudios cualitativos no son consideradas lecturas de grandes textos. Respecto a la socialización de la lectura, descubre que existe todo un entramado de redes desde las cuales acceden a la lectura como los medios comerciales y los amigos o vecinos. A lo largo de su trayectoria, han pasado de ser lectores activos a pasivos, o viceversa, es decir, los “pocos lectores” son lectores que en un momento pueden ser muy activos, pero en otro alejarse de la lectura porque se lee en los tiempos libres.

En la investigación que yo emprendí en una comunidad socialmente adversa, los primeros acercamientos evidenciaban que no se leía, pero al profundizar en su cotidianidad, se descubre una amplia gama de oportunidades para las prácticas de lectura, así como también el deleite con los textos, cómo los atesoran y el

sentido que tiene para los adolescentes y su familia conservar documentos y leerlos. Con el análisis de las propuestas metodológicas de los autores ya señalados, me doy cuenta de que tengo ante mí un panorama bastante rico para hacer la investigación sobre prácticas de lectura y poder describir qué hacen los adolescentes frente a las oportunidades de lectura que encuentran en su contexto, pero sobre todo las razones para leer y reflexionar sobre el papel de la biblioteca como espacio generador de oportunidades para leer.

EL TRABAJO DE CAMPO

Como ya se ha señalado, en esta investigación la lectura se analizó desde la perspectiva de la cultura escrita para encontrar las interacciones entre los actores y la lectura. En un principio, inicié la indagación con una fuerte orientación a la lectura de literatura; sin embargo, conforme se avanzó con el trabajo de campo me di cuenta de que la lectura es una práctica social que realizan los lectores en distintos momentos, por diversas razones y de diversos géneros y formatos.

El trabajo de campo incluyó las técnicas de observación y entrevista en diversos contextos (escuela, familia y biblioteca). Para llevar a cabo la observación se acudió a la comunidad y se tomaron notas en el diario de campo. En lo referente a las entrevistas, éstas fueron grabadas y posteriormente transcritas para su análisis.

La observación

El trabajo de campo inició con la observación en la biblioteca pública, la única que se localiza en esa zona de la ciudad. En ese momento, al inicio de la investigación, mi esquema de observación era enfocado a la lectura literaria y lectores asiduos. En la biblioteca no encontré lectores, había usuarios, aquellos que asistían para hacer sus tareas escolares, sea individual o en equipo; también estaban aquellos niños que las mamás llevaban a los talleres de

lectura e incluso las mamás que participaban en los talleres de extensión de su biblioteca, pero no veía la disposición a leer, es decir, la lectura placentera, quería ver a un lector que pasara horas en la biblioteca leyendo un libro; como no los encontré, mi conclusión en ese momento era que no leían fue hasta más tarde que entendí las prácticas de lectura y descubrí que aun cuando no leían en la biblioteca, la biblioteca sí tenía lectores, pero disfrutaban más de la lectura en la intimidad de su hogar, la biblioteca era la proveedora de libros pero para el encuentro íntimo entre lector y texto, se daba en otro contexto.

Antes de llegar a esa conclusión, me sentí un poco desalentada por no encontrar lectores en la biblioteca, así que decidí ampliar la observación de la comunidad al contexto escolar, es así como llegué a las escuelas de la zona para observar las actividades de lectura que se efectuaban en las escuelas secundarias con los adolescentes, básicamente las actividades correspondían al Programa Nacional de Lectura.

El acceso a las escuelas secundarias fue relativamente sencillo; una vez identificada la escuela, se solicitó una cita con el director, se le plantearon los propósitos de la investigación y la necesidad de observar las actividades de lectura; así como también entrevistar a algunos de los profesores y alumnos. En las cuatro escuelas secundarias en las cuales se observó, fui bien recibida tanto por las autoridades educativas como por los profesores y alumnos.

La observación en las escuelas se enfocó a las actividades de lectura tanto del Programa Nacional de Lectura (PNL) como de las actividades en el salón de clase en el desarrollo de las asignaturas, generalmente fue el maestro de español y/o el responsable del PNL quienes permitieron observar su clase, ya que, a juicio del colectivo escolar, ellos eran los lectores de la institución. Al principio, el maestro y los alumnos se esforzaban por mostrarme su disposición a la lectura, fue hasta después de un tiempo, cuando ya me consideraban parte de la comunidad, que comenzaron a actuar de manera normal y pude descubrir sus frustraciones frente a textos no adecuados a su dominio de conocimiento como el deleite con otras lecturas que los mismos adolescentes llevaban a la escuela.

También se observaron las actividades públicas como los honores a la bandera y otras actividades colectivas como, por ejemplo, los concursos de oratoria, y las exposiciones al final del ciclo escolar. Durante la observación en las escuelas secundarias lo que se encontró fue el interés de docentes y autoridades educativas por realizar las actividades y cumplir con la programación establecida en el PNL. En cuanto a la aceptación por parte de los adolescentes, lo que se detectó fue “una barrera” para dejarse transportar por la lectura, realizando las actividades sólo para cumplir con las exigencias escolares; en el caso de aquellos alumnos que mostraban interés por la lectura, se contactaron para realizarles una entrevista, interés manifestado porque se concentraban leyendo algún libro, lo pedían en préstamo o mostraban agrado por la lectura.

La entrevista semiestructurada

Las entrevistas son aquellos encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan 1990, 101). Escuchar a cada uno de esos lectores y qué significa, para ellos, la lectura desde los diferentes espacios desde los cuales acceden a ella.

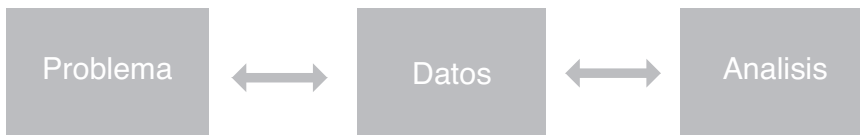
Una vez establecido el contacto con los adolescentes, se procedió a la comunicación con los padres de familia con la intención de explicarles el objetivo de la investigación y solicitarles su autorización para hacer las entrevistas. En ese momento se decidía el lugar de la entrevista, sea en la escuela o bien, en su casa. Básicamente los permisos se pueden agrupar en dos vertientes: las entrevistas en el contexto escolar y aquellas que se hicieron en la casa del adolescente. En el caso de las entrevistas que se hicieron en las escuelas, se llevaron a cabo durante el receso o en el horario de clase, previa autorización del maestro del grupo. Para las entrevistas en casa se agendó cita con los padres de familia para acudir a sus hogares, generalmente las entrevistas se hicieron en fin de semana porque era el tiempo que disponían para atenderme.

La entrevista fue semiestructurada, la cual se organizó en cuatro grandes áreas: *a)* su concepción sobre lectura y su sentir al leer libros y otros documentos, por ejemplo, revistas y periódicos, *b)* disponibilidad de textos en casa y la forma de obtención a través de compra o regalo, *c)* la percepción con respecto a las actividades de lectura efectuadas en la escuela y *d)* asistencia a la biblioteca pública, así como lo motivos para acceder.

Para hacer las entrevistas, como ya se explicó en líneas previas, se grabaron para no omitir detalles. Contactar a los alumnos y los padres de familia fue más sencillo para lograr el *rapport* pues me veían como una maestra más, aunque eso también fue una limitante, porque en las primeras entrevistas siempre surgían las lecturas legitimadas por la escuela a través de las actividades del Programa Nacional de Lectura, además de que anteponían los resultados evidenciados a través de las calificaciones obtenidas en las diversas asignaturas, sobre todo la materia de Español. Así, a mejor calificación mejor lector y viceversa. En las siguientes entrevistas, ya con más confianza evidenciaban otras prácticas de lectura que nada tenían que ver con el contexto escolar.

Como ya señalaba en líneas previas, la metodología cualitativa implica una continua reflexión entre problema de investigación, datos obtenidos y el análisis que se obtiene de esos datos para dar respuesta a ¿qué pasa aquí? (ver figura 1). Conforme se fue avanzando en la observación y en las entrevistas, se transcribieron y se revisó que se incluyeran detalles lo más puntuales, del evento registrado. Una vez que se tenían transcritas, se leían y en caso de ser necesario se completaron las descripciones con nuevas obser-

Figura 1. Metodología cualitativa



Fuente: elaboración propia.

vaciones y/o entrevistas. En ese momento se delinearon algunas de las categorías de análisis.

ANÁLISIS DE DATOS

En ese primer acercamiento con el análisis de los datos se detectó que realizar las entrevistas en el contexto escolar, los adolescentes se centraban en el discurso válido para la escuela como: gusto por la lectura, lectura de muchos libros y el reporte de obras legitimadas para el docente, pero no mostraban interés ni gusto por la lectura, por lo tanto, se abstendrían de reflejar su práctica lectora en su cotidianidad, aspecto en el que se profundizó en las subsecuentes entrevistas y se prefirió contactarlos en otro espacio. En cambio, las entrevistas que se hicieron en casa de los adolescentes, donde participó toda la familia, ya sea completando las vivencias del entrevistado o dando las propias, los entrevistados hablaron más ampliamente de sus prácticas lectoras en el contexto familiar y en la escuela, evidenciando otros espacios donde contaban con diversas oportunidades para acceder a la lectura.

El análisis de los datos inició con la transcripción de los instrumentos, cabe señalar que se obtuvieron poco más de 300 hojas entre los datos obtenidos en la observación y la entrevista. Una vez que se concluía con la observación y/o entrevista, se procedía a transcribir e identificar las categorías de análisis. Posteriormente, conforme se obtenían más datos se analizaban para identificar las categorías ya establecidas o bien, incorporar nuevas categorías. Para una mejor visualización de los elementos distintivos de cada uno de los instrumentos se hicieron diagramas para revisarlas y establecer las categorías y subcategorías, como se muestra en la figura 2.

Como puede verse en la figura 2, se establecieron cinco grandes categorías, las primeras tres se refieren a los tipos de lectura, formativa, informativa y recreativa, aquí puede verse la gran cantidad de documentos que leen los adolescentes. Las siguientes categorías son sobre los motivos y los momentos para leer. En una

Figura 2. Categorías de análisis a partir de los datos

LECTURA		
FORMATIVA: Leer bien Mejorar ortografía Proceso formativo Hablar adecuadamente Fundamentar/Dar argumentos	INFORMATIVA: Lugares Animales Sexo Drogadicción Comunicación	RECREATIVA: Pensar/meditar/Reflexionar Soñar/Imaginar Entender el mundo Cambiar el estado de ánimo Entretenerse/ocupar el tiempo
MOTIVOS: Ayudar a otros Socialización Tomar decisiones Olvidar/Resolver problemas Imaginación/Ensoñación	MOMENTOS PARA LEER: Medio ambiental Ritual Escolar Recreativa	

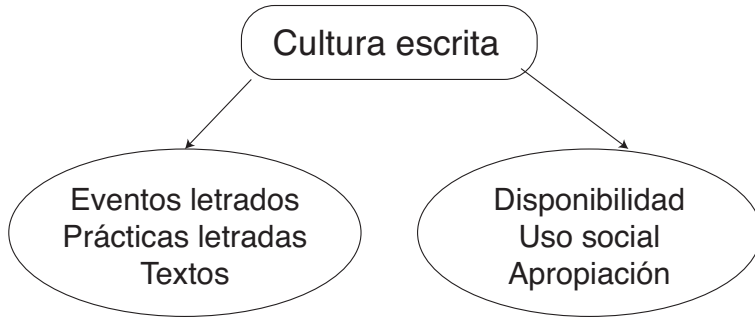
Fuente: elaboración propia.

comunidad donde la habilidad lectora no es dominada por todos los integrantes de las familias, los lectores ayudan a los no lectores a integrarse al mundo de la cultura escrita. Finalmente, en los momentos para leer se puede ver cómo los lectores adolescentes tienen diversas oportunidades para leer.

Una vez que ya se tenían las categorías a partir de los datos se integró con la teoría. Se tomaron como referentes los aspectos sustantivos de la cultura escrita propuestos por Kalman y Brian (2009) que son: 1) eventos letrados; 2) prácticas letradas; 3) textos; 4) disponibilidad y acceso; 5) usos sociales e individuales, y 6) apropiación.

Las investigaciones sobre las prácticas sociales de la lectura retoman los supuestos de la teoría social de la cultura escrita que descansa sobre tres conceptos: *a)* eventos letrados, *b)* prácticas letradas y *c)* textos (Barton y Hamilton, en Niño-Murcia 2009). Como eventos letrados se consideran aquellos en los cuales los agentes sociales participan y que incluyen el acceso a la lectura, como leer en la escuela o en la biblioteca, pero también aquellos eventos letrados que se presentan en la familia como leer instructivos o recetas médicas. Las prácticas letradas no son actividades directa-

Figura 3. Categorías de análisis desde la teoría de la cultura escrita



Fuente: elaboración propia.

mente observables, porque involucran procesos internos, muchas veces inconscientes, valores, actitudes, sentimientos y relaciones sociales, por ejemplo, leer un texto, cada uno a su ritmo de lectura, cada cual, haciendo su propia interpretación y procesamiento, pero también leyendo el contexto como los anuncios publicitarios o los señalamientos públicos que indican un hospital, la parada del transporte urbano, entre otros.

En los textos, por excelencia se concibe al libro pero no se excluyen otros formatos impresos y electrónicos a los cuales acceden los lectores como revistas y periódicos; también se identifican textos no impresos en papel como anuncios publicitarios y señales convencionales que les permiten desenvolverse en su entorno; otro ejemplo son los textos que los mismos adolescentes producen, como los mensajes que se registran en las paredes, las notas escritas a mano para recordar la tarea, los apuntes de clase, entre otros; los textos electrónicos como los mensajes de texto o el chat para estar en comunicación con el otro también son textos que sirven para comunicarse en su contexto y practicar la lectura.

Las herramientas conceptuales para estudiar las prácticas sociales de la lectura son: a) disponibilidad de materiales y acceso a

la lectura, *b*) usos sociales de la lectura y *c*) apropiación, diseminación y uso individual. Con la disponibilidad incluye el conocimiento de diversos documentos que la comunidad estudiada tiene en su entorno y el acceso supone la decisión personal del adolescente para leerlos y la disposición de textos y del adolescente para leer. Los usos sociales de la lectura comprenden las concepciones que las personas poseen acerca de la lectura y las relaciones sociales implicadas. El concepto de apropiación, el cual permite resaltar lo que cada sujeto hace de un texto y los usos que le puede dar en un mismo espacio.

LA INTEGRACIÓN DE LOS DATOS Y LA TEORÍA

Una vez que se establecieron las categorías, desde la teoría, se procedió a revisar los datos y separar y agrupar por categorías, para validar y/o adecuar las ya establecidas. La transcripción se hizo en TM y a partir de ahí se inició extrayendo las categorías y subcategorías de los datos. Una vez que ya se contaba con una relación de categorías y subcategorías, se continuó con la separación de los datos por categorías. Ya separados los datos, se procedió a revisar que en cada categoría estuvieran todas las temáticas que se habían marcado en el esquema inicial.

Acto seguido se procedió a la agrupación de los datos por categoría, siempre tratando de dar respuesta a la interrogante ¿qué pasa aquí? Como práctica social, la lectura está inmersa en un contexto social determinado y la interpretación que el lector le da a un texto en particular está relacionado con sus experiencias de vida propias y de su contexto específico. En esta investigación, como se ha señalado, los actores son adolescentes que viven en un medio social adverso, enfrentan problemas de desintegración familiar, drogadicción, abandono escolar, ingreso al campo laboral de manera informal desde temprana edad, entre otras; lo que determina el acceso y las prácticas lectoras.

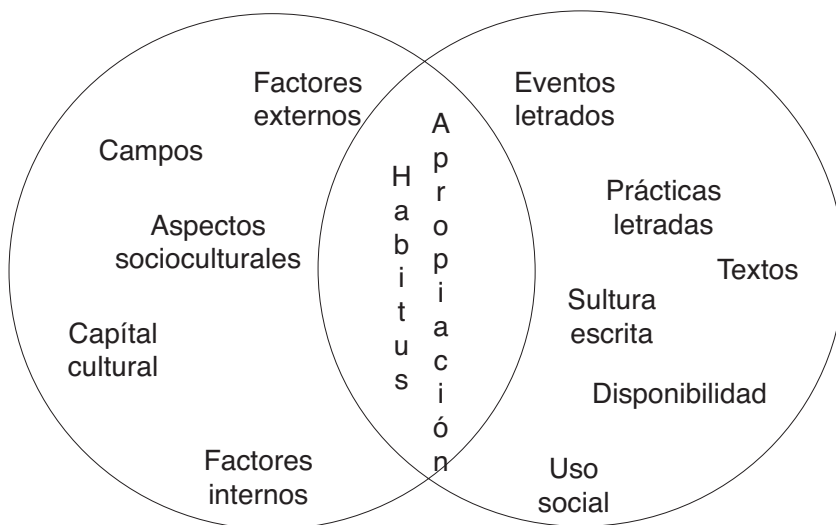
Para facilitar el proceso de análisis se definieron las categorías desde la perspectiva teórica, como se indica a continuación:

- *Eventos letrados.* Son los eventos de lectura en los cuales participan los adolescentes. Para los adolescentes que viven en situaciones adversas la escuela y la Iglesia son algunas de las instituciones que generan eventos letrados además de oportunidades para acceder a la lectura; les otorgan libros para leer; en esas familias, suele ser el único material bibliográfico disponible. Los eventos letrados se relacionan directamente con los momentos para leer (figura 1).
- *Disponibilidad y acceso.* Se refiere a la disposición física de documentos y las oportunidades para leer que tiene esa comunidad. La disponibilidad supone la circulación de documentos en su contexto, pero también la disposición del actor para leer. El acceso se refiere a la práctica de la lectura con una finalidad en particular, generalmente es la formativa, pero también la informativa y recreativa. Como se ha venido señalando, en esas familias, la disponibilidad de documentos está en relación directa con los documentos que proporcionan las instituciones, los cuales son atesorados por esas familias. De acuerdo con los datos, en esta categoría se ubican los tipos de lectura que se refieren en la figura 1.
- *Uso social e individual.* a) Usos de la lectura en la comunidad: en una comunidad socialmente adversa, el uso social de la lectura se da cuando se tiene la necesidad de compartir noticias o eventos importantes que el lector experto lee al resto del grupo. b) Uso individual: se da cuando el lector encontró un texto que le da sentido a su cotidianidad; a pesar de sentir que están trasgrediendo la norma, se dejan transportar mediante la lectura. La escuela y la biblioteca fomenta la práctica lectora, la cual es percibida por los adolescentes como algo individual que se hace en la privacidad de la casa.
- *Apropiación.* Se refiere al sentido que cada lector le da al documento leído. Hacer suyo el texto, para entender y afrontar su realidad; contar con más elementos para dar respuesta a sus inquietudes. Los motivos que llevan a leer a los adolescentes y el sentido que dan a la lectura.

La integración de las categorías de análisis (ver figura 4) permitió identificar las prácticas de lectura como una práctica sociocultural donde influye el contexto, las oportunidades para leer y la disposición del lector para la actividad. Así como las emociones que experimenta en ese momento que lo lleva a interpretar de una forma el texto.

Los adolescentes que viven en un contexto social adverso se conciben como “no lectores”, la lectura es una práctica a la cual no tienen derecho, sólo participan aquellos adolescentes que estudian y son la escuela y la Iglesia las que les proporcionan los materiales para leer. Como práctica social la lectura se realiza entre los miembros de la comunidad, son los lectores expertos quienes leen en voz alta para aquellos que no dominan la actividad, pero no reconocen las prácticas lectoras como tal en tanto que permiten realizar otras actividades como estudiar, leer instructivos, rezar, entre otras.

Figura 4. Lectura como práctica sociocultural



Fuente: elaboración propia.

Como práctica individual, la lectura es vista como una actividad obligatoria sobre todo cuando se realiza en el campo escolar. La disponibilidad de materiales de lectura en su contexto para leer, por ejemplo, las fotonovelas, historietas, revistas (espectáculos, deportivas, esotéricas, romántica, erótica) y libros económicamente accesibles porque son de segunda mano.

El acceso a diversos documentos informativos y literarios se da a través de la escuela con el Programa Nacional de Lectura, pero también a través de la Iglesia con los textos religiosos. La mediación del psicólogo y el docente es necesaria para recomendar libros a los adolescentes que resulten significativos porque dan respuesta a su cotidianidad (desintegración familiar, drogadicción, sexo a temprana edad, entre otros).

La resistencia por asistir a la biblioteca escolar y pública argumentando que no se dispone de documentos ni actividades acordes a sus necesidades; cuando asisten lo hacen por recomendación del profesor y para realizar actividades escolares.

La lectura impuesta por la escuela, de poco en poco va atrayendo a los adolescentes, sobre todo cuando existe motivación de un mediador, lo que lleva a la transformación de lector, al gusto por la lectura. Leer por obligación. Hacer las actividades de lectura por cumplir con su responsabilidad escolar hasta que pasan a la siguiente fase, que es: Leer por gusto. Encontrar “su texto”, aquel que les da las respuestas que esperaba para entender su realidad guiados por un mediador.

En el contexto familiar, leer y disfrutar aquellos textos que son significativos para los adolescentes, una vez que han perdido el miedo al libro, es visto como un medio que les permite encontrar respuestas a sus inquietudes. En lo referente a la biblioteca, los adolescentes de un contexto social adverso muestran un desconocimiento de la biblioteca y lo que les puede ofrecer, las prácticas de lectura que se han realizado son para cumplir con actividades escolares y porque el docente así lo pidió.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión puedo señalar que la metodología cualitativa permite analizar desde otra perspectiva el fenómeno de la lectura. Implica adentrarse al mundo de los actores y su forma de entender su realidad. Estudiar la lectura desde el enfoque cualitativo me permitió descubrir cómo conciben la lectura y la forma en que se presenta en su contexto. Aun cuando parecía que no había lectores porque no mostraban disposición para la lectura, al convivir con ellos va emergiendo una diversidad de prácticas de lectura.

Aun cuando en un inicio no encontraba lectores, ahí están, leen y muestran una disposición muy favorable para la lectura, claro, de aquellos textos que les son significativos. La percepción que tienen de sí mismos frente a la lectura es de “no lector”; al preguntarles de manera directa si leen, su respuesta inmediata es no contundente, pero al estar en contacto con ellos, veo cómo atesoran y disfrutan de los libros.

En el aspecto metodológico es recomendable que se integren las investigaciones de corte cuantitativo con el cualitativo porque permite tener un panorama general de lo que pasa sobre ese fenómeno, pero a la vez, permite profundizar en las razones por las cuales los actores actúan de esa forma. Se debe cambiar el discurso sobre un país de no lectores a destacar las particularidades de los que sí leen, cómo es que llegaron a la lectura y el significado que tiene para ellos, sólo de esa forma se podrá atender las necesidades de los lectores.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Benito, Luis Enrique. 1998. *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*, Fundamentos, Madrid.
- Bahloul, Joëlle. 2002. *Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los “pocos lectores”*, FCE, México.

- Goodman, Ken. 2006. *Sobre la lectura: una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*, Paidós, México.
- Kalman, Judith. 2004. *Saber lo que es la letra: una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*, FCE, México.
- Kalman, Judith y Brian V. Street (coord.). 2009. *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales*, Siglo XXI, México.
- Lahire Bernard (comp.). 2004. *Sociología de la lectura*, Gedisa, Barcelona.
- Lerner, Delia. 2001. *Leer y escribir en la escuela*, SEP/FCE, México.
- Niño-Murcia, Mercedes. 2009. Prácticas letradas exuberantes en la periferia de la República de las letras, Judith Kalman y Brian V Street (coord.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales*, Siglo XXI, México.
- Patte, Genevieve. 2008. *Déjenlos leer: los niños y las bibliotecas*, FCE, México.
- Petit, Michele. 2001. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, FCE, México.
- Tarrés, María Luisa. 2008. *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Flacso/Colmex/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan. 1990. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Paidós, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.). 2012. *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada, Valeria Guzmán González; corrección y revisión de pruebas, Miguel Ángel Hernández Acosta y Valeria Guzmán González; formación editorial, Sonia Wendy Chávez Nolasco. Fue impreso en papel cultural de 90 gr en los talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en junio de 2022.